

Reflexión compartida:

¿Qué me mueve?



Con el objetivo de descubrir las motivaciones y necesidades para llevar a cabo un proyecto de transformación, esta actividad se articuló en tres momentos, desde la reflexión individual a la compartida en grupos cada vez más amplios. Para ayudar a algo tan personal como entrar en contacto con las propias motivaciones, la sesión tuvo lugar al aire libre, en los jardines, en un ambiente que ayudó a la introspección, en el primer tiempo, y al encuentro y la comunicación en los momentos de intercambio en grupo.

En la primera fase, cada persona contó con un tiempo para reflexionar sobre qué la anima a emprender un proyecto determinado para trabajar la transformación social en el aula, el centro o el entorno. Se proporcionó a cada participante textos inspiradores y una ficha que podía ir rellenando a lo largo de toda la dinámica, y en la que también podía recoger datos y aspectos que le llamaran la atención de la feria de experiencias y los talleres, siempre relacionados con el contenido de la actividad. Las cuatro preguntas de la ficha tenían el objetivo de ayudar a concretar la reflexión: qué me mueve y qué quiero transformar, qué me facilita o dificulta conseguirlo, qué puedo aprender de otros y qué puedo aportar.

A continuación, se formaron tríos al azar en los que compartir las reflexiones personales, intentando profundizar en el tema.

En el siguiente momento, se forman grupos, también al azar, de entre 10 y 15 personas para poner en común y comentar las reflexiones, viendo coincidencias, diferencias, puntos de vista distintos o similares... Para ello, cada cual anota dos o tres palabras clave de sus reflexiones en los dos tiempos anteriores, incorporándolas en un papelógrafo, intentando agruparlas o relacionarlas con otras mientras las comenta en el grupo.

Finalmente, se cuelgan los papelógrafos en un espacio común para que todas las personas puedan leerlos, y aportar si lo ven pertinente.

En el apartado **qué me mueve y qué quiero transformar**, confluyen tanto la observación de una realidad que produce insatisfacción e indigna –“indignación ante la injusticia”, “sentido de la realidad” –, con la mirada en el alumnado –“desarrollar el sentido crítico en nuestro alumnado”–, como valores y motivaciones personales –“coherencia”, “justicia”, “sentido del deber”–. La educación es la realidad a cambiar, con un horizonte global: “transformar la educación para transformar la sociedad”. Hay una notable coincidencia en la felicidad y el cuidado como motivación.

La confluencia en **qué facilita o dificulta conseguirlo** es notable. Facilita, junto a las convicciones personales, el trabajo en red, las personas, el grupo, el apoyo del equipo, cuando existe, y el alumnado. Las dificultades son, por una parte, obstáculos personales: miedo, soledad, inseguridades, cansancio; por otra, con mayoría abrumadora, la burocratización, el sistema educativo, las estructuras rígidas: “las estructuras sociales, escolares...: el sistema”.

Qué puedo aprender de otros y qué puedo aportar tiene el aspecto de una moneda con dos caras similares: de otras personas aportan experiencia personal y profesional, proyectos, habilidades personales y profesionales, valores –“coherencia”, “ilusión”– y afecto. Aporto habilidades personales y profesionales, valores y afectos. Y algo que sólo aparece en esta cara: tiempo.

